

## El periodismo como objeto de *saber-poder* en Chile\*

### Journalism as a knowledge-power object in Chile

Antoine Faure\*\*

**Resumen:** Frente a la crisis que parece vivir el periodismo en Chile, propongo situar las transformaciones históricas de la administración de la información. Este movimiento analítico abre la posibilidad no tanto de comprender la metamorfosis actual del periodismo como una alteración de su quehacer, sino como la pérdida de su monopolio sobre esta tarea de regulación de la opinión pública. Lo que sufre competencia, hoy, es la fabricación progresiva, en el seno de distintas temporalidades prácticas y culturales, del periodismo como objeto de saber-poder, que implica su profesionalización y la masificación y fragmentación del público.

**Palabras clave:** Periodismo, Chile, Gubernamentalización, Administración de la opinión pública, Historia No Lineal, Saberes.

**Abstract:** Facing the crisis that journalism seems to be experiencing in Chile, I propose to situate the historical transformations of information administration. This analytical movement opens up the possibility not so much of understanding the current metamorphosis of journalism as an alteration of its tasks, but rather as the loss of its monopoly over this task of regulating public opinion. What suffers competition, today, is the progressive fabrication, within different practical and cultural temporalities, of journalism as an object of knowledge-power, which implies its professionalization and the massification and fragmentation of the public.

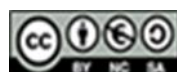
**Keywords:** Journalism, Chile, Gubernamentalization, Administration of Public Opinion, No lineal History, Knowledge.

Recibido: 19 diciembre 2019 Aceptado: 26 enero 2020

---

\* Se presentó una primera versión de este texto, titulada "La profesionalización del periodismo, ¿una desintelectualización del oficio?", para el Congreso de Historia Intelectual de América Latina 2018, específicamente en la mesa "Intelectuales y medios de comunicación. Itinerarios, prácticas y política en América Latina, siglo XX" (noviembre de 2018, Santiago de Chile). Es parte de la investigación de FONDECYT N°11170348, "Historia de las temporalidades periodísticas chilenas (1973-2013): otra dimensión política de la profesión de periodista".

\*\* Nacionalidad francesa. Profesor Asociado del Centro de Investigación y Documentación, Universidad Finis Terrae; Dr. en Ciencia Política, Sciences Po Grenoble; email: [afaure@uft.cl](mailto:afaure@uft.cl). ORCID: 0000-0002-9140-5980



Las protestas sociales del mes de octubre de 2019, conocidas como crisis del 18/0 en Chile, han destapado muchas críticas dirigidas desde distintos lugares sociales, al periodismo y a los periodistas. En un afán de rápida síntesis para plantear las coordenadas del problema, puedo destacar que se le reprocha rutinas precarias, una cobertura “endogámica, auto-referente y desconectada”<sup>1</sup>, producida desde el centralismo institucional, y orientada al oficialismo, la desconexión con las demandas y preocupaciones de la ciudadanía, la distancia entre la realidad vivida y observada y la imagen que se le da en pantalla. Y hasta *misinformación* y desinformación (la segunda apuntando intencionalmente a poner a circular informaciones falsas, cuando la primera sería una noticia inexacta). También se reconocen dificultades y obstáculos vinculados a la precarización de la profesión (tanto económica como institucional o cultural). Finalmente, voces han reafirmado la indispensabilidad del periodismo en tiempos revoltosos.

El mismo hecho de que se haga necesario recordar el fundamento, el papel y los efectos positivos del periodismo para la sociedad chilena muestra, entre líneas, que el problema es profundo y radical. Se interroga el producto, las rutinas, las estrategias, el uso de los dispositivos mediáticos, y los obstáculos planteados a la profesión. Agregando todas estas preguntas, no me parece exagerado afirmar que se cuestiona la perennidad misma del oficio periodístico, es decir su propia existencia en un próximo porvenir. Para formular esta pregunta de manera directa y provocativa: ¿sigue existiendo, en 2019, un periodismo tal como lo conocíamos y lo identificábamos en Chile? O bien, ¿la figura social y profesional del periodista ha mutado, en Chile, en otro oficio cuyas características y lógicas habría que empezar a comprender para entender de qué se trata hoy día administrar la información en las democracias contemporáneas?

En términos prácticos, llama la atención la transformación que han conocido las rutinas periodísticas destacadas en el seno de la crisis social del 18/0. La inmediatez y la rapidez del flujo de noticias, tales como el imperativo mediático de tener un servicio de *fact-checking* son dos tendencias mayores, que dicen mucho, más allá de los tradicionales enfoques que discuten los marcos mediáticos de interpretación (*framing*) y el trabajo de puesta a la agenda (*agenda-setting*) fabricados por el trabajo periodístico. En efecto, la distorsión del mensaje, la influencia de la propiedad sobre la línea editorial y la ideología profesional que sustentan las normas periodísticas, han sido ampliamente discutidas en Chile, y en el mundo occidental. Tal como se observó durante

---

<sup>1</sup> Ximena Orchard. “Prensa política: la cámara de eco de las elites”, CIPER Chile, 29/10/2019. URL: <https://ciperchile.cl/2019/10/29/prensa-politica-la-camara-de-eco-de-las-elites/>.



otras crisis sociales y políticas<sup>2</sup>, los temas cubiertos siguen uniformes al comparar las noticias destacadas por cada empresa mediática; las fuentes usadas siguen mayoritariamente originarias de los mismos espacios sociales institucionales (gobierno, empresariado, autoridades estatales, Poder judicial, Carabineros, etc.), con fuertes sesgos de dominación (territorial, de clase y de género); los mensajes, divergiendo livianamente, siguen todos conservadores (en el sentido que contribuyen a la continuidad del orden social fuertemente cuestionado); etc.

La reactividad periodística, es decir la priorización de la inmediatez para organizar el proceso de fabricación de las noticias, y la evaluación de estas a posteriori, es decir el *fact-checking*, no han cambiado drásticamente lo que ha sido el periodismo chileno. Pero dice mucho sobre lo que se está transformando en el seno de la profesión periodística. Pareciera que ya no se trata de seguir una fuente, ni de proponer ángulos de tratamiento y jerarquizar la información, sino de catalizar la circulación inmediata de una información en permanente desarrollo, dentro de criterios flexibles guiados por la espectacularidad; y de tener capacidad de ajustar las noticias a través de los dispositivos vigilancia y control de las noticias publicadas; es decir un proceso que busca romper los plazos colectivos de producción de las noticias y de los medios, para personalizar y flexibilizar tanto estos plazos como el proceso de decisión subyacente a la fabricación de las noticias.

91

### En plena crisis, un desmentido revelador (La Tercera, 2019)

Un buen ejemplo de esta controversia sobre el rol social del periodismo, y su devenir, reside en las ya famosísimas retractaciones del “Equipo periodístico de *La Tercera* [cursivas originales]”, después de publicar una nota ni corroborada, ni contrastada y poco editada sobre venezolanos y cubanos que habrían participado en la quema de estaciones de metro<sup>3</sup>. El diario publicó esta noticia con llamado en portada, el lunes 28 de octubre. Avisa, en el desmentido, que la información primero circuló “*off the record*” antes de encontrar confirmación de parte de “fuentes abiertas y cerradas” del Comité de Inteligencia de Estado cuyas evidencias serían “análisis de imágenes, grabaciones y georreferenciación de celulares”<sup>4</sup>, lo que corresponde a una

---

<sup>2</sup> Antoine Faure, Claudio Salinas y Hans Stange. “The Dominance of Common Sense. The influence of the Media System on Professional Practices of Journalists in Chile, 1970-2000”, *Media Structures and Media Performance: State of and Perspectives for Communication Research*, eds. M. Puppis, M. Künzler y O. Jarren. Zurich: IMPZ, “Relation”, 2013, pp. 283-301.

<sup>3</sup> La Tercera. “Policía identifica a uno de los autores de incendios en estaciones de Metro”, *La Tercera*, 28 de octubre de 2019. [https://www.latercera.com/nacional/noticia/policia-identifica-uno-los-autores-incendios-estaciones-metro/880381/amp/?\\_\\_twitter\\_impression=true](https://www.latercera.com/nacional/noticia/policia-identifica-uno-los-autores-incendios-estaciones-metro/880381/amp/?__twitter_impression=true).

<sup>4</sup> La Tercera. “Aclaración sobre artículo publicado por La Tercera: un error del que nos hacemos cargo”, *La Tercera*, 29 de octubre de 2019.



minuta del gobierno recibida el domingo 27 de octubre.

La práctica, que recibió una fuerte crítica social y profesional (nótese la escasez de denuncia política), sintetiza bastante bien lo que he planteado desde el inicio del texto. El mensaje extremadamente ansiogénico apunta a criminalizar el movimiento, destaca cierto complotismo (una amenaza exterior coordinada pero difícil de comprobar), alimenta la agenda sobre la seguridad pública y enmarca ésta en una mirada enfocada en delincuencia, vandalismo y amenaza comunista, como discurso maniqueo. La nota reposa sobre una rutina es llamativa: como gran parte de las noticias en la historia chilena<sup>5</sup>, la nota de *La Tercera* cuenta con una sola fuente, y oficial, y el mensaje es además distorsionado intencionalmente por la fuente (el gobierno chileno) y resulta distorsionado una segunda vez por el equipo periodístico, como lo muestra la diferencia entre la nota y la minuta de prensa. Según una investigación periodística del sitio de prensa alternativa *Interferencias*, que entrevistó una decena de periodistas de la sala de redacción, el mismo director del diario, José Luis Santa María, pauteó la nota antes de la revisión del Vicedirector, Víctor Cofré. Bien muestra la responsabilidad colectiva de la sala de redacción además de la verticalidad de su funcionamiento en momentos de crisis y de decisiones relevantes. Desató críticas sobre el funcionamiento interno a la sala de redacción y la cobertura de la protesta social, como lo documenta *Interferencias: textos preconfigurados, profundas alteraciones en el proceso de edición. “Incluso se habla de censura, como fue en el caso de la cobertura de la Gran Marcha del 25 de octubre, en la cual se asignó un equipo completo para sondear la opinión de los manifestantes, pero cuyo resultado nunca vio la luz”*<sup>6</sup>.

92

De manera poco sorprendente, *El Mercurio* tuvo la misma mala práctica, pero pasó desapercibido<sup>7</sup>; lo que bien revela el oficialismo de la prensa chilena tradicional<sup>8</sup>. En todos casos, la ideología profesional, que norma el buen periodismo y cómo se practica la objetividad, buscó justificar los errores y legitimarlas en un desmentido de la sala de redacción del diario.

Es más llamativa aun, en todo caso, la manera con la que este episodio revela el cambio de prioridades periodísticas, hacia la reactividad y la actualización. Se muestra en el último párrafo del desmentido:

---

<https://www.latercera.com/nacional/noticia/aclaracion-articulo-publicado-la-tercera-error-del-nos-hacemos-cargo/881975/>.

<sup>5</sup> Faure, Salinas y Stange. *Op. cit.*, 283-301.

<sup>6</sup> Andrés Almeida Farga y Víctor Herrero A. “Artículo ‘fake’ sobre agentes venezolanos genera crisis en redacción de La Tercera”, *Interferencia*, 30/10/2019. URL: <https://interferencia.cl/articulos/articulo-fake-sobre-agentes-venezolanos-genera-crisis-en-redaccion-de-la-tercera>.

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> Al contrario, Andrés Almeida y Víctor Herrero afirman que *Interferencia* ha recibido la minuta, pero decidió no usarla. En: *Ibid.*



La Tercera publicó el contenido de este documento porque consideró que contenía información relevante para la opinión pública y porque era una arista que las policías están investigando, según diversas fuentes consultadas. No fue intención de La Tercera, ni lo ha sido nunca, criminalizar a ciudadanos extranjeros que están viviendo en Chile. Independiente del avance de las investigaciones policiales, reconocemos que fallamos -como equipo periodístico- en contrastar esa información con terceras fuentes que permitieran dar sustento a esos antecedentes. El informe es real, existe, pero no debimos publicar su contenido sin antes corroborarlo. Nos disculpamos por ello<sup>9</sup>.

En efecto, es el mismo proceso de *fact-checking* que permitió levantar la falsa noticia que publicó *La Tercera*. Y obligó la sala de redacción a actualizar la información, bajo la modalidad de un desmentido, el lunes 28 a las 21:15hrs<sup>10</sup>. Es una de las posibilidades que abre un sitio de ciberperiodismo, la posibilidad de publicar (y desmentir) sin esperar el plazo de publicación siguiente (diario, noticiero, etc.). Este proceso de trabajo en desarrollo (reportear, publicar, *fact-checkear*, corregir y actualizar, como círculo de retroalimentación) ofrece la ventaja de publicar con criterios mucho más abiertos (en este caso, “una información relevante para la opinión pública”, sin explicar el por qué sería relevante), dado que existe un dispositivo de (auto)evaluación y adaptación. Remite específicamente al registro de la reactividad en dos sentidos: primero, la capacidad de actuar en consecuencia del entorno, como norma central del buen comportamiento periodístico; y, la necesidad de poner en circulación esta información noticiable lo más inmediatamente posible, sin “contrastar esa información con terceras fuentes que permitieran dar sustento a esos antecedentes” ni “comprobarla”. La justificación se hace bajo una pregunta retórica: ¿para qué perder este tiempo si, después de publicación, se puede actualizar, desarrollar o hasta publicar un desmentido?

Para reanudar con el hilo de mi problema, este episodio oscuro para el periodismo chileno asienta la duda: ¿estamos frente a prácticas periodísticas profesionales? Si bien se sabía que este proceso de producción fallaba por distintas razones, ¿se podría asumir que la fuente oficial es la principal productora de información que no se comprueba, no se confronta con otras fuentes? O bien, ¿la lógica de trabajo en desarrollo, a través de “borradores” sucesivos y rectificables ha definitivamente transformado el periodismo en un oficio distinto?

## El periodismo como dispositivo histórico de regulación del público

Teóricamente, retomo de cierto modo la hipótesis que John Maxwell Hamilton y Heidi Tworek están desarrollando sobre las transformaciones

<sup>9</sup> La Tercera. *Op. cit.*, 29 de octubre de 2019.

<sup>10</sup> La Tercera. *Op. cit.*, 29 de octubre de 2019.



actuales de la relación entre periodismo y la noticia<sup>11</sup>. Sostiene que, si bien el modelo anglosajón de periodismo no va a desaparecer, sino que ceda el paso a otros tipos de noticias en la actualidad. Dicho de otro modo, el periodismo perdería el monopolio de la producción y diseminación de noticias. Periodismo y noticias no serían sinónimos o equivalentes, para formularlo de manera muy cercana a Tworek y Hamilton.

Pareciera que el periodismo y las noticias han evolucionado hasta otro escenario que provoca, en ciertos modos, una metamorfosis. Se juega, según los autores, en la forma de encontrar y contar noticias; la resurgencia de antiguas formas reapropiadas en un nuevo contexto tecnológico (la digitalización, agregaríamos). Toman el ejemplo de las noticias sin supervisión editorial (periodismo ciudadano, plataformas, Contenido generado por los usuarios), y a la vez reutilizado por salas de redacción, que muestra una clara ruptura con el periodismo profesional, y lo contesta. También observan la competición de las agencias de noticias internacionales con noticias curadas, imitadas; a la imagen de la reproducción y reapropiación de la prensa y los folletos que se daba en el siglo XIX. Constatan que las dificultades económicas del mercado de los medios de comunicación, y la aceleración de esta tendencia con las Nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, se relacionan con el cambio de las noticias: según ellos, se convierten en objetos peseteados, más frecuentes y ubicuos. Lo que implica otra manera de fabricar las noticias.

94

Los autores muestran un cuidado bienvenido, al momento de proponer un diagnóstico de la mutación actual del periodismo. Por una parte, afirman su sedimentación y declaran que no desaparecerá completamente. Simplemente se practicaría menos debido a la competencia de los otros tipos de noticias, y a la vez, a la concentración que impone esta presión económica. Por otra, sitúan el cambio en la resignificación del periodismo en la nueva ecología mediática; y la coexistencia con otros modelos, supervivencias o reactivación de dispositivos en relativo silencio. Hasta abren la posibilidad de que se integre parte de estas noticias en las salas de redacción, tal como se puede hacer en ciertos sitios de ciberperiodismo como CIPER Chile.

Para construir el argumento, usan un enfoque histórico y establecen que las noticias existieron “varias maneras de diseminar noticias a lo largo de la historia, desde las canciones hasta las plataformas de hoy día”<sup>12</sup>. Añaden el rumor (retomando a Darnton, 2000) situado en la centralidad de la ciudad (Sassen, 2001)<sup>13</sup>. Constatan que “ambos, noticias y periodismo han evolucionado a lo largo del tiempo”, en relación a los contextos (en un sentido a la vez general – social, cultural, económico, tecnológico –, y particularmente político, con la centralidad del Estado), especificando que estas

<sup>11</sup> John Maxwell Hamilton y Heidi J. S. Tworek. “The Natural History of the News: An Epigenetic Study”, *Journalism*, Vol. 18, N°4, 2017, pp. 391–407. doi:10.1177/1464884915625630.

<sup>12</sup> *Ibid.*, 392.

<sup>13</sup> Para las dos referencias: *Ibid.* 402.



transformaciones pueden ser simultaneas, vinculadas o sin relaciones.

Tworek y Hamilton notan la historicidad y el occidentalismo de la equivalencia entre “noticia” y “periodismo”<sup>14</sup>. La multiplicidad, tanto del tipo de periodismos (a través del mundo y también en una misma sociedad), como de las materialidades y de las jerarquizaciones, muestra una clara mitificación de la noticia de prensa y del periodismo informativo en los discursos profesionales y sociales. En términos históricos, la investigadora de la Universidad de British Columbia y su colega de la Universidad de Louisiana State, muestra los rasgos culturales del oficio periodístico, así como las mutaciones políticas y mercantiles de la prensa según los países y las épocas (compara Estados Unidos y la República de Weimar, en específico).

Concluyen, sobre esta base, que el siglo XX fue un momento excepcional, en el que un fuerte profesionalismo se mitificó y unificó el quehacer periodístico: una disciplina de reporte, una creencia occidental, una ética y una solidaridad profesional. El objeto que activa esta idealización es el diario que, en sí, mutó de sentido y de procesamiento antes de imponerse como “el modo de diseminar las noticias”<sup>15</sup>. Pero no es el origen histórico. El periodismo ha sido un tipo de reporte noticioso para un breve periodo histórico.

En términos epistemológicos, la historia que proponen, que llaman epigenética (“*an epigenetic study*”<sup>16</sup>), es muy interesante y estimulante para mis propios trabajos. En efecto, al identificar los procesos de apropiación e hibridación de los mecanismos de diseminación de las noticias, trabajan desde las mutaciones actuales hacia el paso, no tanto en una reconstrucción determinista del origen, ni una historia cuyo resultado explicaría la evolución anterior. Más bien, las distintas dimensiones que reconstruyen del cambio, se interesa más bien en la reactivación contemporánea de antiguas lógicas. Esta historia no es lineal y permite saltos cronológicos, busca las distintas capas históricas del objeto “noticia”.

Inicié este texto con una pregunta similar a la de Tworek y Hamilton, sobre las metamorfosis actuales del periodismo y sus transformaciones históricas. Propongo articular el enfoque epigenético presentado hasta aquí con otra perspectiva, que también propone una historia no lineal, hecha de sedimentaciones, procedencias y emergencias: la genealogía propuesta por Michel Foucault. Concibo, en otras palabras, el trabajo periodístico como una de las “instituciones, procedimientos, reflexiones, cálculos y tácticas” que hacen posible las formas históricas de “gobierno” modernas, es decir la gubernamentalización del Estado y de la vida<sup>17</sup>. En este sentido, el periodismo

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, 391-407.

<sup>15</sup> *Ibid.* 402.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 391.

<sup>17</sup> Andrés Maximiliano Tello. “Tecnologías de la propaganda. Contribuciones para una genealogía sobre el gobierno del público”. *F@ro*, Vol. 2, N°26, 2017, p. 19. URL: <https://www.revistafaro.cl/index.php/Faro/article/view/533/492>.



moderno entra en juego con muchos otros dispositivos que consisten en regular las poblaciones.

El argumento teórico aquí consiste en afirmar que el periodismo ayuda y responde a una forma histórica de “gobernar menos”. Lo hace, al administrar la opinión pública en un momento histórico específico (el siglo XIX, y específicamente XX en Chile) y a través de un objeto específico (un tipo de noticias, según lo que destacan Tworek y Hamilton<sup>18</sup>). Permite comprender el periodismo como la administración monopólica de las noticias desde un cierto tipo de racionalidad, la del mercado que reconfigura en parte horizontalmente los intereses (ya no solo de manera vertical como lo hacían la soberanía o la disciplina, sino también horizontales a pesar de que quedan sedimentaciones de estas racionalidades).

Desde este enfoque, existe una tarea moderna de administración del público, es decir de las variables de los espíritus y la circulación de las opiniones e informaciones, en correlación con la gestión de las variables vitales de la población y la circulación individual y colectiva de los cuerpos (lo que Foucault llama “biopolítica”). Citando al mismo Foucault, se trata de los “prejuicios [de la población], sus exigencias: el conjunto susceptible de sufrir la influencia de la educación, las campañas, las convicciones (...)”. Y agrega, “el espacio pertinente dentro del cual y con respecto al cual se debe actuar”<sup>19</sup>.

96

En consecuencia, abordo aquí las mutaciones de la figura del periodismo, y de su monopolio sobre las noticias, en las relaciones de fuerzas históricas, desde la transformación del público en sujeto-objeto de un saber: “sujeto de un saber que es 'opinión' y objeto de un saber que es de muy otro tipo, pues tiene la opinión por objeto y para ese saber de Estado se trata de modificarla o servirse de ella”<sup>20</sup>. Dicho de otro modo, el gobierno pasa en parte por la regulación de la producción de opinión, al que participa activamente el periodismo.

En efecto, si bien Foucault se centra sobre la figura de los manipuladores de opinión y los publicistas del siglo XVII y XVIII, no queda duda sobre el rol de la prensa escrita, así como también de los otros medios de comunicación y el espectáculo público, más aun en una sociedad transversalmente mediatizada. Sin embargo, no son los únicos dispositivos que despliegan este complejo de tácticas y estrategias de poder llevado a cabo a través de la gestión de la opinión pública. Se encuentra desde la producción de afiches, sellos, tarjetas, historietas, pinturas, comunicados, charlas o hasta acciones públicas que distribuyen tecnologías para difundir los contenidos (televisiones, proyectores, computadoras, etc.).

Lo relevante aquí es destacar que estos dispositivos tienen un efecto sobre el público, como tercer polo del continuum especie-población-público, en la medida que se sustentan en variables activando otra división entre verdadero y

<sup>18</sup> Hamilton y Tworek, *Op. cit.*, 391-407.

<sup>19</sup> Tello. *Op. cit.*, 21.

<sup>20</sup> Michel Foucault. *El nacimiento de la biopolítica*, Madrid: Akal, 2009, p. 323.





falso, que encuentra su origen en el mercado, y la relación oferta/demanda sobre la que se funda el valor. Es el sentido preciso de todos los análisis que representan el campo político como un mercado que relaciona oferta (candidatos, programas, acción pública) y demanda (agenda, marcos de interpretación, reivindicaciones, trabajo de lobby, etc.). Y encuentro la misma fundamentación en el campo periodístico, debajo de afirmaciones de sentido común de tipo “el periodista escribe para sus audiencias”, o el valor que adquiere el golpe periodístico por su escasez y el monopolio transitorio de una sala de redacción sobre una noticia exclusiva. Para terminar con este subargumento teórico, es también la función de la libertad de prensa, que garantiza una intervención reducida del Estado sobre las noticias, el periodismo y los medios de comunicación, para mejor dejar la regulación al mercado. De ahí que es tan difícil provocar un cambio del campo periodístico al denunciar la concentración mediática, porque responde a la mediación política del mercado.

Para disputar los efectos de verdad del mercado y de la opinión, propongo entonces reconstruir la emergencia de un saber específico sobre la opinión pública: el periodismo profesional. Lo concebido aquí como un saber y una práctica específica para el gobierno de la opinión del público, a través de los medios de comunicación y en el marco de un orden que asegura el libre mercado. Par cumplir con este objetivo, indagaré en dos espacios de fabricación y consolidación de estos saberes, para entender:

97

qué saberes habilitaron, en un tiempo histórico determinado, la comprensión de los medios periodísticos. De esta manera, abandonaríamos la idea puramente contingente de que los medios tradicionales “están en crisis” para desplazarnos hacia la comprensión de que lo realmente importante es que lo que alguna vez llamamos simplemente “medios” ahora se denominan “medios tradicionales (Stange y Salinas, 2019 [2020])<sup>21</sup>.

En específico, consideré las universidades (como lugar de formación y de investigación) y los escritos de los mismos periodistas, es decir los agentes que llevan a cabo parte de la regulación de la opinión pública. Permitirá revelar sobre qué criterios se asienta, históricamente, la credibilidad, la autoridad y el realismo periodístico; cuales son las mutaciones que viven; qué nos dice sobre la incertidumbre, las transformaciones y la “novedad” del periodismo actual.

## Genealogía de la credibilidad periodística

De manera coherente con el argumento teórico que acabo de plantear, hace falta implementar el “método genealógico” descrito por Michel Foucault para, sin buscar la unidad del origen del periodismo, su identidad y su

---

<sup>21</sup> Hans Stange y Claudio Salinas. “¿Para qué estudiar las prácticas periodísticas en un sentido histórico? Actualidad e historicidad del trabajo profesional de los periodistas”, ponencia para el VI Congreso INCOM, Valparaíso, 9 de noviembre de 2019 [postergado al 8 de abril 2020].



evolución lineal, estudiar la *emergencia* de las relaciones de fuerzas en las que se anuda al periodismo (el escenario en el que se despliegan las técnicas y prácticas de fabricación de las noticias), y su *procedencia* en los cuerpos y los espíritus, entendidos como superficie de inscripción de los conflictos, de los acontecimientos, y sus variaciones históricas<sup>22</sup>, es decir la ética y el *ethos* periodísticos, en este caso. Se trata, entonces, de un análisis histórico de las discontinuidades del periodismo chileno y de la irrupción de los acontecimientos discursivos y sus prácticas subyacentes.

En este texto, el objeto no es identificar los síntomas actuales que manifestaría el periodismo chileno como señales de su profunda transformación. Me parece más urgente desarrollar el argumento de periodismos cambiantes a lo largo de la historia, para sentar la misma posibilidad que la profesión viva actualmente un cambio de lógica y de normas. Sin embargo, la historia propuesta no es ni lineal ni estrictamente cronológica, sino que se fija, en coherencia con el marco teórico, en la emergencia y procedencia de las tecnologías de gobierno que activan los cambios en la figura de los administradores de información público-mediática. Si alcanzo acá a informar momentos épicos de cambio de norte en la regulación de las noticias, se podrá en un segundo tiempo (es decir, en otros textos) sentar los índices de la transformación que destaparía la crisis del 18/0 propiamente tal.

98

El objeto de este texto es, entonces, la metamorfosis del periodismo chileno. Si existe un proceso de transformaciones de un agente social como el periodista, y que los mismos profesionales de este oficio toman parte en la controversia sobre su devenir, ¿qué nos dice la historia periodística chilena de la gubernamentalización del Estado chileno? ¿Cómo se compone, se descompone y se recompone la autoridad periodística de la administración del público republicano? ¿Qué efecto tiene este proceso sobre el objeto del periodismo, sobre su ejercicio cotidiano y sobre las condiciones laborales?

Para abordar esta serie de preguntas, busqué rastrear las transformaciones de las modalidades y condiciones que han autorizado la regularidad de la voz de periodista profesional, en la historia chilena republicana, y han legitimado la credibilidad de esta voz. Abarco la historia del periodismo chileno desde finales del siglo XIX hasta 1973. Dada la larga temporalidad, no tengo el espacio de detenerme precisamente, en este texto, sobre las evoluciones del oficio. Más bien, dibujo una especie de arco histórico y procedo a través *zooms* analíticos en momentos que me parecen claves para entender dicho proceso, y las transformaciones de la credibilidad de los publicistas. Para tal, movilizo hallazgos de mis propias investigaciones sobre el periodismo chileno (a partir de un triple análisis de materialidades y contenido de los archivos mediáticos, de archivos gremiales y de entrevistas con periodistas que ejercían el oficio antes de 1973) y de una literatura secundaria que busca circunscribir el campo

<sup>22</sup> Tello, *Op. cit.*, 4-33.



de la historia del periodismo<sup>23</sup>.

Este método de restitución de los argumentos abre la posibilidad de pensar las continuidades y discontinuidades desde largo plazo más allá de las condiciones de ejercicio del pluralismo. Permite entonces contestar la pregunta: ¿de qué “periodismo” ha sido el nombre en Chile?, sin considerar los regímenes políticos como configuraciones que estructuran de manera total la regulación del pluralismo.

### La profesión periodística, *sujeto-objeto* histórico de saber

La respuesta no es históricamente satisfactoria ni completa, pero quiero enfocarme en este texto sobre la idea y la práctica de un profesionalismo, y sus transformaciones, para llevar a cabo esta historia de la autoridad y el realismo periodístico. El profesionalismo periodístico es un contrato de lectura que genera contratos de lectura específicos según el perfil y la estrategia mediática de cada título de prensa, o cada canal de televisión. Es sobre la base de este contrato de lectura general que el periodista es una voz autorizada y creíble en la esfera pública.

Este contrato de lectura atribuye legitimidad a los periodistas en la medida que se muestran profesionales; es decir, que usan sus métodos y saberes en materia de información de manera realista y razonable. En otras palabras, el contrato de lectura establece un *ethos*, una identidad colectiva, el profesionalismo, que unifica el trabajo de periodista. Este profesional sería hábil para olfatear secretos, eficiente para respetar los plazos de producción, reactivo

99

---

<sup>23</sup> Entre muchos, Patricio Bernedo y Eduardo Arriagada. “Los inicios de El Mercurio de Santiago en el epistolario de Agustín Edwards McClure (1899-1905)”, *Historia*, N°35, 2002, pp. 13-33. URL :

[https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0717-71942002003500003](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942002003500003); Patricio Bernedo y William Porath. “¿Cómo contribuyó la prensa al derrumbe de la democracia chilena?”, *Cuadernos de Información*, N° 16-17, 2003-2004, pp. 115-124. URL : <http://www.cuadernos.info/index.php/CDI/article/view/168/812>; Faure, Salinas y Stange, *Op. cit.*, 283-301; Claudia Mellado, “Periodismo en Latinoamérica: Revisión histórica y propuesta de un modelo de análisis”, *Comunicar*, Vol. XVII, N°33, pp. 193-201, 2009. URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15812486023>; Carlos Ossandón y Eduardo Santa Cruz. *Entre las alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile*, Santiago: Universidad ARCIS, LOM Ediciones, 1998; Carla Rivera. “Prensa y política. El poder de la construcción de la realidad. Chile, siglos XIX-XX”, *Historia política de Chile: Prácticas políticas*, Tomo I, eds. Iván Jaksic y Juan Luis Ossa. Santiago de Chile: FCE, 2017, pp. 211-241; Claudio Salinas y Hans Stange. “Aproximación metodológica a las prácticas profesionales de los periodistas”. *Sujetos y actores sociales. Reflexiones en el Chile de hoy*, ed. Kemi Oyarzún, Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2011, pp. 43-65; Claudio Salinas y Hans Stange. “Burocratización de las rutinas profesionales de los periodistas en Chile (1975-2005)”, *Cuadernos.Info*, N° 35, 2015, pp. 121-135. URL : <http://cuadernos.info/index.php/CDI/article/view/cdi.37.703>; Eduardo Santa Cruz, *La prensa chilena en el siglo XIX. Patricios, letrados, burgueses y plebeyos*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2010 ; Eduardo Santa Cruz. *Prensa y Sociedad en Chile, Siglo XX*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2014.



para salir detrás de una fuente, perspicaz para hacer las preguntas que molestan y pertinente para investigar sobre la base de “hechos”. Y más allá de cada una de estas características, contribuiría por naturaleza al interés general y el bien común, según una narrativa moral. A pesar de los errores constatados, de los escándalos y de las excusas públicas (en Chile, el asesinato de Camilo Catrillanca por el Comando Jungla bien revela los errores; en Estados Unidos, la reciente revelación de las malas prácticas acertadas del jefe de oficina en Austin del *Houston Chronicle*), es decir, a pesar de toda una historia de fracasos, los saberes y los métodos fundamentan una identidad, *ser periodista*, que todavía le garantizan producir una “verdad” que resulta creíble.

Entonces, la credibilidad de la profesión periodística se habría sentado sobre una *objetivación* de la figura del periodista. Para ser preciso en términos históricos, es la figura del editorialista que se objetiva en la figura del periodista. Mientras se profesionaliza el oficio, no solo se ha producido, consolidado y expandido la norma de objetividad, ritual que permite glorificar los hitos profesionales y legitimar los errores<sup>24</sup>. La profesionalización ha resignificado el periodismo al transformar el trabajo de regulación del público como *sujeto-objeto de saber*<sup>25</sup>. El objetivo de los profesionales de las noticias ya no trataría de manipular la opinión (como publicistas y editores de los tiempos incipientes de la prensa) sino de objetivar el oficio en una profesión y, a la vez, el mundo social. Para tal, se establecen reglas que proponen – por lo menos discursivamente – neutralizar la politización de los medios de comunicación: en síntesis, la “responsabilidad social” del periodismo, como técnica de gobierno de los públicos y de sus opiniones, es decir de los espíritus, en relación directa a la población, como sujeto-objeto de saber económico.

Para abordar este proceso de objetivación, creo que hay que distinguir dos tendencias: primero, cómo se objetiva el periodismo chileno; segundo, cómo corresponde a un trabajo de objetivación del público que participa la *Res Publica*.

### Objetivación de la profesión periodística

El proceso de objetivación del periodismo toma los rasgos y defiende los intereses de una profesión. Y esta se consigue a través de la construcción política de una identidad, en el sentido que procede de la relación de los periodistas con el Estado, que implica un rol político de selección y jerarquización de las noticias, y que se manifiesta por comportamientos y actitudes éticos. En Chile, para conseguir el reconocimiento profesional, los periodistas se han constituido en comunidad de propósito de manera relativamente clásica (hago un paralelo con la sociología del campo político o

<sup>24</sup> Gaye Tuchman. *Making News: A Study in the Construction of Social Reality*, New York, Estados Unidos: Free Press, Sage Publication, 1978.

<sup>25</sup> Michel Foucault. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.



del campo editorial), y alcanzó la autonomización social del campo a cambio de la autorregulación de los productos y mensajes. En una segunda fase, trabajó a consolidar las identidades y los saberes que sustentan la autonomía y la buena regulación de los profesionales de las noticias.

Para distinguir entre estas fases, sigo los escritos de Carlos Ossandón y Eduardo Santa Cruz<sup>26</sup>, quienes detallan habilosamente sobre el impreso y el periodismo al cambio entre los siglos XIX y XX. Constatan, en este momento, la mercantilización de la prensa y de las noticias y una institucionalización del oficio de periodista. Estos procesos se estabilizan con “la constitución del diario o su estructura como sujeto de enunciación”, las “narrativas estandarizadas o géneros propiamente periodísticos” se expanden en el espacio del diario, así como las novedades y el anuncio comercial; el público se masifica<sup>27</sup>. Se manifiesta por la expansión de una prensa masiva, destinada a audiencias que van más allá de grupos políticos reducidos, y atraen a los avisos comerciales, y desemboca más tarde sobre convenciones de neutralización de la actitud periodística frente a las noticias.

Productos y empresa se vuelven más importantes que los autores, y se produce una racionalización administrativa del proceso de producción de las noticias (al mismo tiempo que se burocratiza el Estado chileno) y la liberalización del periodismo, a través de prácticas hoy consideradas clásicas: la separación entre opinión e información, la selección de los hechos y su producción bajo la forma de notas informativas, la impersonalidad del texto con el anonimato de los autores. Esta inflexión se consolida, y bien lo muestra el devenir del anonimato, práctica que se mantiene hoy día estable y corresponde a la división profesional entre opinión e información. Sin embargo, la norma tiene cierta flexibilidad, al consagrar la firma de ciertos periodistas estrellas, que gozan de una innegable autoridad, en el sentido de Benjamin.

En pos de este proceso de mercantilización de la información en noticias, se regulan las condiciones laborales de los que, poco a poco, se convierten en profesionales de estas noticias. El dispositivo legal de contratación y las remuneraciones regulares lo atestán; lo refuerza la creación del Círculo de periodistas de Santiago en 1905. Sin embargo, las fronteras siguen porosas con los escritores, el mundo político y lo que llamaríamos hoy las relaciones públicas. En esta primera fase, el devenir muestra – sin mucha sorpresa – inestabilidad.

Una segunda fase parece más inclusiva, con la afiliación de los periodistas a la Caja de empleados públicos y periodistas por el decreto 767 (1925), y la Ley N°10.621 posterior sobre la actividad periodística (1952). Muestra una incipiente protección social específica para los periodistas, lo que corresponde a una forma de autonomización con relación a las otras actividades sociales, es decir el reconocimiento estatal de la especificidad social del ejercicio del periodístico.

<sup>26</sup> Ossandón y Santa Cruz. *Op. cit.*

<sup>27</sup> *Ibid.*, 30.



En términos prácticos, este arco histórico ve la progresiva consolidación del anonimato, ya lo hemos dicho, pero también de una regularidad de las publicaciones impresas, lo que implica la fabricación de una rutina a partir de plazos preestablecidos. Sin profundizar, dado la extensa literatura que existe sobre el proceso en Chile<sup>28</sup>, estos plazos estructuran las tareas de selección y jerarquización de las informaciones que pueden producirse como “noticias”. Y se operan a partir de rutinas socializadas e individualizadas, prácticas validadas como “buenas”, y justificables hasta cuando conducen a errores. Se trata de convenciones que organizan las salas de redacción en frentes noticiosos y la repartición así los temas, hasta los métodos de reportajes (relaciones privilegiadas con fuentes, *off the record*, etc.) y las técnicas de escritura (pirámide invertida, 5W, *lead*, etc.). Todo este proceso llega a que uno de los representantes más destacados del periodismo de los años 50, que además publicó un amplio trabajo de erudito y literato, afirme: “La noticia adquiere mayor importancia que los artículos de redacción y las editoriales”<sup>29</sup>. La noticia, es decir la información que adquiere un valor noticioso, se convierte en el dispositivo de regulación del público masivo, por encima de opiniones dirigidas a una burguesía cerrada.

La declaración toma más fuerza aun cuando se considera que es un periodista del *Mercurio* que lo escribe, periódico que es el modelo del periodismo liberal profesional chileno<sup>30</sup>. Esta cita breve bien muestra cómo se ha objetivado la profesión periodística a través de un producto, la noticia, que supone prácticas legítimas y comportamientos validados; para un rol bien preciso: el de construir la agenda y los marcos de interpretación propios de los problemas públicos.

El hecho de que este libro sobre la Historia del periodismo en Chile sea editado y publicado por el Colegio de periodistas de Chile recién formado, no es anodino. Los periodistas, en su afán de profesionalización, obtuvieron poco a poco la autonomía para regular su propio campo<sup>31</sup>. Primero la creación de las Escuelas de periodismo (en 1953, en la Universidad de Chile; y en 1956 en la PUC) les deja la posibilidad de formar y socializar los aspirantes según reglas y principios reconocidos como saberes estabilizados. Segundo, se hace lobby para adoptar una serie de medidas de seguro laboral, como los montepíos, arancel, tarjeta, tribunales. Todo este arsenal jurídico bien muestra cómo la autonomización paulatina del campo periodístico se despliega en fronteras,

<sup>28</sup> Faure, Salinas y Stange, *Op. cit.*, 283-301; Mellado, Claudia. “Periodismo en Latinoamérica: Revisión histórica y propuesta de un modelo de análisis”, *Comunicar*, Vol. XVII, N°33, pp. 193-201, 2009. URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15812486023>.

<sup>29</sup> Alfonso Valdebenito. *Historia del Periodismo Chileno (1812-1955)*, 2ª ed. Santiago: Círculo de Periodistas de Santiago de Chile, 1956, p. 17.

<sup>30</sup> Eduardo Santa Cruz. *Análisis histórico del periodismo chileno*, Santiago: Nuestra América Ediciones, 1988.

<sup>31</sup> Antoine Faure. “Dés(-)ordres journalistiques dans une crise révolutionnaire. Chroniques de l’être journalistique chilien durant l’Unité populaire (1970-1973)”, 2014, Tomo 1.



peajes de inclusión (estudios universitarios, tarjeta) y dispositivos de exclusión (tribunales, código de ética); buenas prácticas y comportamientos adecuados a este orden profesional, a cambio de la protección de cierto bienestar (protección de las fuentes, protección social y libertad de expresión). Se trata de la implementación de un contrato de lectura basado en la “responsabilidad social” del periodismo. El reconocimiento estatal de una especificidad al ejercicio del periodismo y, en el mismo gesto, de los posibles riesgos que puede catalizar para el orden institucional, implica prometer un auto-cuidado, un control sobre sí mismo formulado como ética. El desarrollo de asociaciones profesionales contribuye a expandir la norma de objetividad, en cambio de cierta autonomía del campo.

Y a medida que la gubernamentalidad del Estado chileno adopta el proyecto de compromiso social, esta lógica de autocontrol se profundiza y la protección de los periodistas se refuerza. Durante la Unidad Popular siete leyes que se aprobaron: leyes de 1971 y 1972 sobre condiciones laborales de los periodistas; la modificación de la ley N°12 045 del 4 de julio de 1971, Ley N°17 525 del 9 octubre de 1971, Ley N°17 440 del 23 de junio de 1971, Ley N°17 343 del 6 de octubre de 1971, Ley N°17 630 promulgada el mismo día, Ley N°17 779 del 12 de mayo de 1972, y el mandato presidencial N°1126 del 13 de julio de 1972. En síntesis, todos estos textos legislativos concuerdan a especificar las buenas condiciones de ejercicio del periodismo y de vida de los periodistas, y entonces perennizar una regulación del periodismo a través de su identidad profesional, y del dispositivo de noticia. Es a través de este intercambio específico, es decir, asumir la responsabilidad social del periodismo en contra de la autonomía del campo, que se ha gobernado la libertad de prensa en la primera mitad del siglo XX.

103

Para comprender cómo la objetivación de la función social de periodista afecta la figura de los publicistas, el trabajo mismo y los flujos de información disponibles, hace falta mirar la estabilización progresiva de saberes e identidades validados y socializados. Los límites impuestos y las justificaciones de las rutinas son el lugar donde se implementan los criterios de la responsabilidad. Desde el final del siglo XIX, son el objeto de un conflicto sobre su propia definición y de un trabajo de estabilización del sentido y de los mecanismos que los aplica. El conflicto remite a la construcción de una identidad profesional como herramienta para construir una comunidad de deseos, que construye un relato que objetiva su propia función social.

Este trabajo ha apuntado a reconocer la peculiaridad de la posición y la tarea periodística, lo que valida e implica a la vez, a través de dispositivos de vigilancia y normalización de los comportamientos y del *habitus* periodístico, para responsabilizar individualmente y colectivamente a los periodistas. El desarrollo de los estudios de periodismo ha contribuido a esta controversia sobre lo que (no) es el periodismo y su profesionalización.

Durante todo el periodo que he repasado hasta ahora, se publican por una



parte textos orientados al quehacer periodístico, y a la construcción profesional e intelectual de sus fronteras<sup>32</sup>. Es llamativo que muchos ocupen el diario *El Mercurio* como caso de estudio. Muestra la fuerza del modelo periodístico que tiene este, más aún si se toma en consideración que la mayoría de los autores que describen su sala de redacción pertenecen, o pertenecían hace poco, a esta misma. También destaca el enfoque histórico que es comúnmente adoptado, como el texto de un balance de las principales transformaciones vividas por el oficio.

Esta segunda característica es decisiva para nuestro argumento, porque converge con una tendencia que ha constatado otro investigador, en Estados Unidos. Historiador de las comunicaciones, John Nerone afirma que el nacimiento de los enfoques históricos sobre el periodismo corresponde a una forma de legitimación de una profesión arraigada, y la vez de la norma de objetividad, por ejemplo, en manuales<sup>33</sup>. Desde este prisma, se puede dar una interpretación sociopolítica el resplandor del enfoque histórico en los escritos sobre periodismo chileno, durante el período de 1960 y 1970. Se debe este auge al vínculo profesional con el proyecto educativo del periodismo. Este último necesitaba dar una génesis a la nueva materia enseñada y dibujar tradiciones de prácticas y comportamientos profesionales, lo que facilitaba un enfoque histórico sobre las comunicaciones. En este sentido, y antes mismo de la fundación de las Escuelas de periodismo en Chile, estos textos contribuyen de manera indirecta y discontinua a legitimar ciertas prácticas y saberes, poco a poco reconocidas como profesionales y validadas socialmente.

Por otra parte, los primeros estudios “científicos” de la comunicación en Chile cuestionan la ideología de los medios tradicionales, desde enfoques económicos y semiológicos<sup>34</sup>. Si bien este trabajo político se inscribe más bien en los textos, revela que el profesionalismo no respecta sus propias reglas, debido a los intereses de los propietarios de las empresas mediáticas. La crítica, en este

<sup>32</sup> Julio Cifuentes. *La Aurora de Chile, 1812-1813*, Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1903; Ricardo Donoso. *Veinte Años de la Historia del Mercurio*, Santiago de Chile: Ed. Lord-Cochrane, 1927; José Peláez y Tapia. *Historia del Diario El Mercurio: un siglo de periodismo*, Santiago de Chile: Talleres de El Mercurio, 1927; Raúl Silva Castro. *Prensa y Periodismo en Chile (1812-1958)*, Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile, 1958 ; Carlos Silva Vildósola. *Medio siglo de periodismo con Carlos Silva Vildósola*, Santiago: El Mercurio, 1938; Alfonso Valdebenito. *Op. cit.* ; Robegerto Vilches. *Las revistas literarias chilenas del siglo XIX*, Santiago: s./n., 1942.

<sup>33</sup> John Nerone. “The future of Communication History”, *Critical Studies in Media Communication*, N° 23, 2006, pp. 254-262. URL : <http://users.ipfw.edu/tankel/pdf/nerone.pdf>.

<sup>34</sup> Elmo Catalán. *La Propaganda: Instrumento de presión política*, 2ª ed. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Escuela de Periodismo, 1970; Claudio Durán. *El Mercurio: ideología y propaganda 1954-1994, Ensayos de interpretación bi-lógica y psico-histórica. Ensayo 1: propaganda de agitación en el periodo agosto 1972 - Marzo 1973*, Santiago de Chile: Ediciones ChileAmérica - CESOC, 1995 [1974]; Ricardo Lagos. *La concentración del poder económico: su teoría, realidad chilena*, Santiago de Chile: Editorial del Pacífico, 1962.; Armand Mattelart, Michèle Mattelart y Mabel Piccini. “Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile”, *Cuadernos de la realidad nacional*, N° 3, 1969, pp. 11-280. .





momento, apunta a desvelar esta ideología y adaptar las formas y los formatos mediáticos a las audiencias las más débiles.

Lo interesante para nuestro propósito, es precisamente que el problema de la ideología solo toma sentido si uno considera que estábamos analizando los textos de periodistas profesionales que se reivindican de la objetividad de una profesión. No podría ser un problema en el siglo XIX, por ejemplo, dado que en aquel momento, son precisamente los editorialistas los que responden legalmente, y el trabajo de publicidad remitía precisamente a la circulación de opiniones que puedan permitir la discusión del público burgués. Confirma que es el sentido político de la objetividad que es el dispositivo regulador del periodismo, como sujeto-objeto de saber.

Es importante movilizar un último ejemplo aquí para mostrar la articulación entre el campo académico y el campo profesional. La objetividad, como dispositivo de identidad profesional y responsabilidad social, ha sido objeto de fuertes críticas y reivindicaciones durante la Asamblea de Periodistas de Izquierda (9-11 de abril de 1971). Este encuentro si bien nos muestra que el problema reside en el profesionalismo del periodismo, por el objeto de las discusiones (objetividad e ideología) y también por la composición de sus participantes, entre los que hace falta incluir una amplia delegación del *Mercurio*, el mismo diario-modelo del espacio periodístico chileno de la época. Y la “llamada al orden” de Allende lo confirma una vez más. Al reafirmar la responsabilidad social de los periodistas en su discurso inaugural, el presidente socialista muestra, cómo, en 1971, era dificultoso pensar la tarea de la regulación de la información, fuera del profesionalismo como identidad objeto de saber y poder (Punto Final, 1971)<sup>35</sup>.

105

Concordamos entonces con las 5 narrativas que destacan Hamilton y Tworek<sup>36</sup> para explicar cómo se mitificó el periodismo anglosajón, y se impuso como modelo y sinónimo de noticias: una moral, una economía, una profesionalización, unas convenciones y un sistema de partida. Si bien, hemos mostrado que esta última se trata más, a nuestros ojos, de una concepción del Estado (de Compromiso), también agregamos que la hegemonización de saberes permite comprender cómo el periodismo ha monopolizado el trabajo de manipulación de la opinión a través de las noticias. Si bien he presentado elementos sólidos que rastrean cómo la objetivación del trabajo de información se ha implementado con la profesionalización del oficio periodístico, para que la hipótesis de este texto se discuta de manera complementa, falta considerar los efectos de esta sobre una posible objetivación del público masivo.

---

<sup>35</sup> Para más detalle, ver: “La Asamblea de los periodistas de izquierda”, *Punto Final*, “Documentos”, Suplemento de edición, n° 129, martes 27 de abril de 1971, URL: [http://www.pf-memoriahistorica.org/PDFs/1971/PF\\_129\\_doc.pdf](http://www.pf-memoriahistorica.org/PDFs/1971/PF_129_doc.pdf).

<sup>36</sup> Hamilton y Tworek, *Op. cit.*, 391-407.



## Objetivación del público

Para tal, empezaré por un contraste entre lo que era el público burgués y el público que el periodismo profesional construye a lo largo de su proceso de autonomización. Entre el inicio de la prensa republicana en Chile (generalmente situado con la publicación de *La Aurora de Chile* en 1812) y la fase de objetivación del publicista en la figura del periodista (al cambio del siglo XX), el trabajo de regulación del público no desaparece, sino que cambia de lógica. En el proceso de gubernamentalización de la racionalidad política occidental, el público se ha vuelto una categoría sobre la que se posibilita una acción. La opinión pública sería el objeto de esta regulación de los espíritus. En el mismo continuum, la “población” y la “especie” (humana), el público se ha construido como *objeto de saber-poder*.

El mejor ejemplo sigue siendo el mismo que usa Michel Foucault con la que el Cardenal Richelieu, inventó campañas de opinión a partir de libelos, panfletos, para manipular la opinión gracias al trabajo de publicistas. En Chile, los periódicos de la Corona española o de la Iglesia católica (*La Gaceta Jocosa* – 1802-1815 –, *La Gaceta de Procopio*, 1808), anteriores a *La Aurora de Chile*, muestran la misma tendencia, a buscar la manera de disciplinar y regular un público. El problema del siglo XIX, es la regulación jurídica por censura y constitucionalismo<sup>37</sup>. No es un azar si se estabiliza el problema después de 1830 es decir en plena República portaliana. En aquel periodo, la autoridad de los publicistas-editores viene de la firma y de las columnas, en diarios de tamaño restringidos, con poca regularidad. Se dirige a un público ilustrado, para circular en mundillos burgueses muy pequeños, tales como los concibieron intelectuales como Bello, Bilbao, Lastarria o Vicuña Mackenna, que encarnan literalmente el proyecto republicano de Chile.

Los saberes que acompañan esta prensa se revelan en el famoso cuadro sinóptico de Ramón Briseño, revivido en los años 1980 por Guillermo Martínez y Raymond Colle (1987)<sup>38</sup>. En la década del 1880, la lógica del conocimiento sobre la prensa es la del inventario, que permite vigilancia de los autores (responsables legales, sede geográfica y frecuencia de publicación) y de las opiniones abiertamente políticas que circulan y entran en la discusión republicana. Se ve entonces que el gobierno de la opinión pública no solo pasa por la represión, sino por la regulación de su circulación y una cierta responsabilidad legal que pone condiciones a ésta.

Con la masificación del espacio público, y el inicio de la objetivación del

---

<sup>37</sup> Gonzalo Piwonka. *Orígenes de la libertad de prensa en Chile: 1823-1830*, Santiago de Chile: Ril Editores, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000.

<sup>38</sup> Guillermo Martínez y Raymond Colle. “Cuadro sinóptico periodístico completo de los diarios y periódicos en Chile publicados desde 1812 hasta 1884, de Ramón Briseño”, Reedición computarizada en nuevas tablas y con gráficos agregados. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 1987.



periodismo en diarios como *El Ferrocarril*, *El Diario Ilustrado*, se empieza una masificación de las audiencias, que concuerda con la masificación del sistema político, y una segmentación del mercado noticioso. Esta se nutre, más tarde (a final de los años 1940), de los estudios de opinión pública y las encuestas de actitudes políticas o sociales, que se multiplican en Chile<sup>39</sup>. Al cuestionar la percepción de ciertos eventos, al buscar prever resultados electorales o al trazar tendencias de consumo, estas últimas participan de la fabricación del público como objeto de saber-poder. Pero este proceso se hace de manera articulada con el periodismo profesional, que contribuye al inicio de estas encuestas (con los sondeos sobre la Iglesia católica, la delincuencia o el *sputnik*), y que usa cada vez más estadísticas y encuestas. En este proceso de objetivación del público, también intervienen las Relaciones públicas (años 1960); y hasta el proyecto de *Cybersyn*, dispositivo informático de administración de la información pública sobre el que se trabajó durante la Unidad Popular<sup>40</sup>. Muestra cómo el público y las audiencias se vuelven un objeto de regulación sobre el que se reivindica científicidad de manera articulada a su regulación por noticias objetivas que corresponden a un periodismo profesional.

En una temporalidad divergente de estos cambios en las prácticas y los saberes periodísticos, se consolida un relato que plantea un periodismo cuya metodología constituye la garantía de objetividad y responsabilidad social. Se crea el Círculo de periodistas de Santiago de Chile (1905) que plantea características distintivas de los periodistas: el olfato, unos territorios escriturales, una vida bohemia. La introducción del periodismo informativo se subjetiva poco a poco en unas normas comportamentales que alcanzan a crear una imagen. Esta podría sintetizarse en las siguientes palabras: “Escribir para la gente, según lo que la gente quiere”, lo que formula el problema de la objetivación del público desde el sentido común. Las rutinas profesionales han consistido en proyectar la comodidad de valores y normas profesionales, como requerido social.

Dos episodios son específicamente simbólicos del desarrollo y de la circulación de estos saberes profesionales en materia de regulación del público: la visita de Agustín Edwards McClure al *Herald* y *London Times* en 1956, permite importar técnicas de recursos humanos para gestionar las salas de redacción y la administración de las empresas mediáticas del grupo El Mercurio-Lord Corchrane<sup>41</sup>. Nos indica que el público es objeto de circulaciones transnacionales de saberes y métodos de administración de las noticias. Además, constato que ya en 1956, este trabajo se volvió un proyecto privado (ya

<sup>39</sup> Rodrigo Cordero y Marín, C. “Los medios masivos y las transformaciones de la esfera pública en Chile”, Documento de Trabajo, ICSO, 7(2), Universidad Diego Portales. 2004. URL: <https://www.icsoc.cl/images/Paperss/decimoprimer.pdf>.

<sup>40</sup> Eden Medina. *Cybernetic Revolutionaries. Technology and Politics in Allende*. Cambridge (EE.UU.): MIT University Press, 2014.

<sup>41</sup> Bernedo y Arriagada, *Op. cit.*, 13-33.



no público).

El segundo ejemplo ocupa voluntariamente una experiencia desarrollada desde el otro político, opuesto al conservadurismo de los Edwards, porque permite insistir sobre una lógica de fondo, que puede cruzar el espectro político. Armand Mattelart testifica que, en la oficina de investigación y evaluación de las comunicaciones de masas de Quimantú, se desarrollaba talleres populares con trabajadores<sup>42</sup>. A través de esta metodología, se buscaba formas inéditas de comunicación acordes con formas, también inéditas, de organización. Este servicio trabaja para producir saberes sobre la recepción (para usar los términos de la época) de diarios y mensajes mediáticos, para producir una acción pública que resitúa el público al centro de los medios. Para tal, procede a entrevistas y observaciones participantes con personas de extracción populares y campesinas. El trabajo de conocimiento de estas audiencias se realiza a través de la sumersión del científico especialista en comunicación al lado de los trabajadores-productores de comunicación. Participa, a su modo, de la objetivación de un público fragmentado en perfiles sociológicos, específicamente clasistas.

De hecho, los escritos finales del periodo chileno de Mattelart y los que siguen en los años posteriores, se dedican a analizar el proceso de producción de masas organizadas, y de lo que el mismo investigador llama los “públicos reformados”<sup>43</sup>, capaces de desmitificar las estructuras semánticas de dominación y el sistema de representación del mundo”. La batalla que lleva Mattelart es por el público (en un continuum con el pueblo, en este caso), precisamente porque este ha sido objetivado, de la mano con la figura del periodista. Lo que abre brechas para intervenciones sociológicas y comunicológicas para dar al público el lugar que le correspondía.

En este sentido, Mattelart desarrolla una lógica de ingeniero del gobierno del espacio público revolucionario, al diseñar intervenciones y proponer soluciones. Destaco este rasgo porque coincide con el análisis que propone el socio-historiador francés Gérard Noiriel de la función de ingeniero, como “disposición científica” frecuente en los demógrafos<sup>44</sup>. Es la misma disciplina de la que se doctoró Mattelart a su llegada a Chile que lo lleva a convertirse en un especialista de las comunicaciones. El mismo corrobora en varias entrevistas o escritos que el estudio de las políticas de natalidad del Banco Mundial le evidenciaron el trabajo comunicacional en juego en el conflicto político. Se acercó a esta problemática, la fundó científicamente en Chile, al problematizarla como método de gestión y regulación de las poblaciones, el pueblo y los

<sup>42</sup> Armand Mattelart. *Mass Media, Idéologies et mouvements révolutionnaires*, Paris : Ed. Anthropos, 1974.

<sup>43</sup> *Ibid.*

<sup>44</sup> Gérard Noiriel. “Comment travailler sur le rapport entre État et population : l’ingénierie démographique à l’aune de la sociohistoire. Entretien avec Gérard Noiriel”, *European Journal of Turkish Studies*, 7: *Demographic Engineering – Part I*, 2008. URL: <http://ejts.revues.org/2083>.



públicos (en aquel momento, el público masificado).

En términos políticos, este trabajo de construcción del público como un objeto de saber-poder se revela en las contradicciones de la autonomía periodística y su independencia política. Funciona como si, al afirmar el periodismo como el cuarto poder de la democracia, la separación de los poderes implique a los periodistas en el proceso político-estatal mismo, tal como lo defienden Hamilton y Tworek<sup>45</sup>. En efecto, detrás del discurso profesional de la neutralidad y la objetividad, siguen sedimentados espacios de opinión que permiten la expresión de una línea editorial, como estrategia periodística y capitalización política. También explica en buena parte el oficialismo del periodismo chileno, y su trabajo para excluir voces disidentes o subordinadas, más aún en periodos de crisis sociopolítica. O, las diversas medidas o procedimientos correctivos aplicados sobre los medios para disciplinar su acción. En breve, el periodismo muestra como la transformación de la manipulación de las opiniones pasa, con la mercantilización de la prensa, a un objetivo que consiste en fabricar consensos, para parafrasear a Walter Lippmann, al inculcar y defender la agenda política, económica y social de los grupos privilegiados que dominan el Estado y la sociedad: la selección de temáticas y distribución de intereses, el filtrado de informaciones, el encuadre de los debates, los énfasis y el tono con que se elaboran las noticias, etc., todos necesarios a la opinión pública para tener un raciocino político adecuado, y a la vez, embestir resistencias y disidencias.

109

## Conclusión

Para terminar este texto y recalcar el potencial comprensivo del enfoque, partiré de nuevo con un ejemplo actual, en eco a la crisis actual del periodismo planteada en la introducción. Un debate más o menos reciente se dio en Chile sobre las dificultades en implementar un “periodismo de calidad”, el rol y el discurso del periodismo, en el blog “Paraísos tributarios”<sup>46</sup>, animado por el periodista y editor de CIPER Juan Andrés Guzmán. Se publicaron cuatro columnas, bastante largas para el género, que abordan la responsabilidad democrática de los periodistas y las condiciones de producción, configuraciones claves para proyectar el “periodismo de calidad”. Juan Andrés Guzmán, Javier Rebolledo, Javier Ortega y Claudia Lagos, todos reporteros reconocidos por su trabajo de investigación, planteaban y discutían de los desafíos para vincular periodismo y ciudadanía, para implementar un trabajo de servicio público, y para proteger las condiciones laborales de los periodistas. Denunciaban condiciones de producción precarizadas a un nivel micro-económico y presiones a un nivel estructural. Al seguir atentamente el debate, me pareció sin

---

<sup>45</sup> Hamilton y Tworek, *Op. cit.*, 391-407.

<sup>46</sup> [www.paraisotributarios.com](http://www.paraisotributarios.com).



embargo que los cuatro columnistas tendían a adoptar una postura defensiva frente a fuerzas exteriores, que imposibilitarían un ejercicio adecuado del oficio periodístico. Lo que contrasta, a la vez, con los fuertes cuestionamientos del periodismo como profesión, en un momento de inflexión que obliga a trabajar en un entorno incierto, constituido por *fake news*, demagogia y Nuevas tecnológicas de la información y de las comunicaciones (NTICs).

La primera pregunta que me surgió, al leer y comparar los argumentos, fue el objeto de esta postura defensiva. ¿Qué es lo que se defiende? No me hizo mucha duda que se trataba de mantener la posibilidad de tener voz, y de proteger la autoridad de esta voz. Con su imprecisión propia, calificar el periodismo “de calidad” muestra estándares y normas, que corresponden a un mito y a una ideología, como la sociología de la producción periodística bien lo comprendió en los años 1970<sup>47</sup>. La postura defensiva que se esboza remite entonces a una lucha para definir nuevas fronteras para la profesión, al seleccionar lo que habría que resguardar de la figura que se está debilitando. Cuando pareciera que la ecología de los medios de comunicación está metamorfoseando la figura del periodista y el objeto mismo de “noticia”<sup>48</sup>, el debate rodea en torno a las cualidades del profesionalismo periodístico del siglo XX que habría que sedimentar, y las de las cuales el periodismo se podría desechar. Entre líneas, concuerdan con el problema de la competencia al periodismo profesional en la fabricación y disseminación de noticias; y muestran también como los 6 mecanismos que hacen el periodismo un objeto de saber-poder han perdido legitimidad: tanto la moral, como las condiciones económicas y laborales, la profesión, las convenciones y la autonomización del campo a cambio de la regulación de los saberes, los métodos y las rutinas.

110

La segunda pregunta que se articula a dicha metamorfosis, es precisamente el objeto de este texto. Si existe un proceso de metamorfosis de un agente social como el periodista, y que los mismos profesionales de este oficio toman parte en la controversia sobre su devenir, ¿qué nos dice la historia periodística chilena de este proceso? ¿Cómo se compone, se descompone y se recompone la autoridad periodística? ¿Qué efecto tiene este proceso sobre el objeto del periodismo, sobre su ejercicio cotidiano y sobre las condiciones laborales? Esta serie de preguntas, surgidas desde el presente, han guiado mi cuestionamiento de la cultura y las prácticas, y la manera con la que enmarcan, históricamente, el discurso sobre el objeto del periodismo (la noticia), la figura del periodista y la credibilidad del periodismo.

Implementé esta historia del periodismo como una historia de dos relaciones: las relaciones epigenéticas entre periodismo y noticias; y las relaciones genealógicas del periodismo profesional con la regulación del público. Concuerdo de nuevo con Hamilton y Tworek, en Chile periodismo y noticia se vuelven sinónimos y equivalentes con la mercantilización del espacio

<sup>47</sup> Tuchman, *Op. cit.*

<sup>48</sup> Hamilton y Tworek, *Op. cit.*, 391-407.



público. Y este mito se expande y se refuerza, hasta hacerse modelo, sobre la base de un profesionalismo que es intercambiado con el Estado a cambio de una autorregulación ética, “la responsabilidad social”. Esta última precisamente ha sufrido erosión por las configuraciones políticas y económicas en las que se han desarrollado y han mutado. La política pública de no-regulación del mercado de las comunicaciones, así como la competencia en el mercado universitario de formación de los futuros periodistas, un mercado laboral saturado, condiciones laborales precarias, competencia, entre muchos otros de los CGUs o del periodismo ciudadano han contribuido a atrofiar y sedimentar el periodismo profesional.

Pero no concordamos sobre la especialización histórica de las noticias que hacen Hamilton y Tworek. Como lo evidenciamos en el texto, la noticia, como dispositivo de información, se expandió en el espacio del diario y lateralizó el proceso de producción de este último. La noticiabilidad orienta la organización de las salas de redacción, los plazos de producción, las relaciones con las fuentes y, finalmente la objetividad. Es el objeto del periodismo profesional, su moneda de cambio con el Estado, las fuentes y el público.

Históricamente, el objeto anterior de la gubernamentalidad del público era la opinión, y no la noticia. Tenía una forma más libre, probablemente objeto de una especie de curación. La información tomaba la forma y la estructura de una columna en un debate todavía reducido (no masificado). Las noticias extranjeras podían demorarse en llegar, lo que implicaba un comentario. La responsabilidad era individual y la regulación del campo pasaba por la censura. Historizar la noticia es un desplazamiento analítico importante por tres razones. Primero, confirma que estos procesos de cambio se juegan entre distintas temporalidades, y que ciertas prácticas están sedimentadas o apropiadas (los territorios de la opinión en los medios de comunicación, por ejemplo). Segundo, orienta la mirada sobre el objeto que está actualmente remplazando la noticia, como dispositivo de regulación de la información. Tercero, el movimiento genealógico muestra cómo la circulación de los *fake news* pone en juego la definición de los criterios de veracidad: los criterios de las noticias ya no impiden la circulación de una información voluntariamente sesgada para influir sobre audiencias activas, o insuficientemente comprobada.

Para terminar, quisiera llamar la atención sobre las transformaciones que está viviendo la objetivación del público, de manera relacionada con la desmonopolización del periodismo. La primacía de audiencias fragmentadas, después de un público moderno burgués, parece llegar a cierto paroxismo con la complejidad de los perfiles que desarrollan. Las posibilidades tecnológicas que ofrecen los algoritmos tanto para construir lógicas de regulación del Big Data, como para diseminar información y llevar a cabo investigaciones (saberes). Parte de la reconfiguración del trabajo de manipulación de la información se juega en la articulación de las metamorfosis del objeto de esta regulación y de la forma que tomará la regulación de la información. Una pista



que me parece fértil para indagar en este sentido, sería interrogar la gestión del secreto que se propone en las incertidumbres del conflicto entre multitudes y élites.

## Bibliografía

### Fuentes impresas

Catalán, Elmo. *La Propaganda: Instrumento de presión política*, 2ª ed. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Escuela de Periodismo, 1970.

Cifuentes, Julio. *La Aurora de Chile, 1812-1813*, Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1903.

Darnton, Robert. "Blogging, now and then (250 years ago)", *European Romantic Review*, Vol. 24, N°3, pp. 255-270.

Donoso, Ricardo. *Veinte Años de la Historia del Mercurio*, Santiago de Chile: Ed. Lord-Cochrane, 1927.

Durán, Claudio. *El Mercurio: ideología y propaganda 1954-1994, Ensayos de interpretación bi-lógica y psico-histórica. Ensayo 1: propaganda de agitación en el periodo agosto 1972 - Marzo 1973*, Santiago de Chile: Ediciones ChileAmérica - CESOC, 1995 [1974].

Faure, Antoine. "Dés(-)ordres journalistiques dans une crise révolutionnaire. Chroniques de l'être journalistique chilien durant l'Unité populaire (1970-1973)", 2014, Tomo 1.

Faure, Antoine, Claudio Salinas y Hans Stange. "The Dominance of Common Sense. The influence of the Media System on Professional Practices of Journalists in Chile, 1970-2000", *Media Structures and Media Performance: State of and Perspectives for Communication Research*, eds. M. Puppis, M. Künzler y O. Jarren. Zurich: IMPZ, "Relation", 2013, pp. 283-301.

Foucault, Michel. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

Foucault, Michel. *Seguridad, Territorio y Población*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.

Foucault, Michel. *El nacimiento de la biopolítica*, Madrid: Akal, 2009.

Lagos, Ricardo. *La concentración del poder económico: su teoría, realidad chilena*, Santiago de Chile: Editorial del Pacífico, 1962.

Martínez, Guillermo y Raymond Colle. "Cuadro sinóptico periodístico completo de los diarios y periódicos en Chile publicados desde 1812 hasta 1884, de Ramón Briseño", Reedición computarizada en nuevas tablas y con gráficos agregados. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 1987.

Mattelart, Armand. *Mass Media, Idéologies et mouvements révolutionnaires*, Paris : Ed. Anthropos, 1974.

Mattelart, Armand, Michèle Mattelart y Mabel Piccini. "Los medios de comunicación

de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile", *Cuadernos de la realidad nacional*, N° 3, 1969, pp. 11-280.





Medina, Eden. *Cybernetic Revolutionaries. Technology and Politics in Allende*. Cambridge (EE.UU.): MIT University Press, 2014.

Ossandón, Carlos y Eduardo Santa Cruz. *Entre las alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile*, Santiago: Universidad ARCIS, LOM Ediciones, 1998.

Peláez y Tapia, José. *Historia del Diario El Mercurio: un siglo de periodismo*, Santiago de Chile: Talleres de El Mercurio, 1927.

Piwonka, Gonzalo. *Orígenes de la libertad de prensa en Chile: 1823-1830*, Santiago de Chile: Ril Editores, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000.

Rivera, Carla. "Prensa y política. El poder de la construcción de la realidad. Chile, siglos XIX-XX", *Historia política de Chile: Prácticas políticas*, Tomo I, eds. Iván Jaksic y Juan Luis Ossa. Santiago de Chile: FCE, 2017, pp. 211-241.

Salinas, Claudio y Hans Stange. "Aproximación metodológica a las prácticas profesionales de los periodistas". *Sujetos y actores sociales. Reflexiones en el Chile de hoy*, ed. K. Oyarzún, Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2011, pp. 43-65.

Santa Cruz, Eduardo. *Análisis histórico del periodismo chileno*, Santiago: Nuestra América Ediciones, 1988.

Santa Cruz, Eduardo. *La prensa chilena en el siglo XIX. Patricios, letrados, burgueses y plebeyos*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2010.

Santa Cruz, Eduardo. *Prensa y Sociedad en Chile, Siglo XX*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2014.

Sassen, Saska. *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton (USA): Princeton University Press, 2nd Ed., 2001.

Silva Castro, Raúl. *Prensa y Periodismo en Chile (1812-1958)*, Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile, 1958.

Silva Vildósola, Carlos. *Medio siglo de periodismo con Carlos Silva Vildósola*, Santiago: El Mercurio, 1938.

Stange, Hans y Claudio Salinas. "¿Para qué estudiar las prácticas periodísticas en un sentido histórico? Actualidad e historicidad del trabajo profesional de los periodistas", ponencia para el VI Congreso INCOM, Valparaíso, 9 de noviembre de 2019 [postergado al 8 de abril 2020].

Tuchman, Gaye. *Making News: A Study in the Construction of Social Reality*, New York, Estados Unidos: Free Press, Sage Publication, 1978.

Valdebenito, Alfonso. *Historia del Periodismo Chileno (1812-1955)*, 2ª ed. Santiago: Círculo de Periodistas de Santiago de Chile, 1956.

Vilches, Roberto. *Las revistas literarias chilenas del siglo XIX*, Santiago: s./n., 1942.

### Fuentes electrónicas

Almeida Farga, Andrés y Víctor Herrero A. "Artículo 'fake' sobre agentes venezolanos genera crisis en redacción de La Tercera", *Interferencia*, 30/10/2019. URL: <https://interferencia.cl/articulos/articulo-fake-sobre-agentes-venezolanos-genera-crisis-en-redaccion-de-la-tercera>.

Bernedo, Patricio y Eduardo Arriagada. "Los inicios de El Mercurio de Santiago en el epistolario de Agustín Edwards McClure (1899-1905)", *Historia*, N°35, 2002, pp. 13-33. URL :

[https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0717-71942002003500003](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942002003500003).

Bernedo, Patricio y William Porath. "¿Cómo contribuyó la prensa al derrumbe de



la democracia chilena?", *Cuadernos de Información*, N° 16-17, 2003-2004, pp. 115-124. URL : <http://www.cuadernos.info/index.php/CDI/article/view/168/812>.

Cabieses, Manuel. "La Asamblea de los periodistas de izquierda", *Punto Final*, "Documentos", Suplemento de edición, n° 129, martes 27 de abril de 1971. URL: [http://www.pf-memoriahistorica.org/PDFs/1971/PF\\_129\\_doc.pdf](http://www.pf-memoriahistorica.org/PDFs/1971/PF_129_doc.pdf).

Cordero, Rodrigo, y Marín, C. "Los medios masivos y las transformaciones de la esfera pública en Chile", Documento de Trabajo, ICSO, 7(2), Universidad Diego Portales. 2004. URL:

<https://www.icsoc.cl/images/Paperss/decimoprimer.pdf>.

Hamilton, John Maxwell y Heidi J. S. Tworek. "The Natural History of the News: An Epigenetic Study", *Journalism*, Vol. 18, N°4, 2017, pp. 391-407. doi:10.1177/1464884915625630.

Mellado, Claudia. "Periodismo en Latinoamérica: Revisión histórica y propuesta de un modelo de análisis", *Comunicar*, Vol. XVII, N°33, pp. 193-201, 2009. URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15812486023>.

Nerone, John. "The future of Communication History", *Critical Studies in Media Communication*, N° 23, 2006, pp. 254-262. URL :

<http://users.ipfw.edu/tankel/pdf/nerone.pdf>.

Noiriel, Gérard. "Comment travailler sur le rapport entre État et population : l'ingénierie démographique à l'aune de la sociohistoire. Entretien avec Gérard Noiriel", *European Journal of Turkish Studies*, 7: *Demographic Engineering – Part I*, 2008. URL: <http://ejts.revues.org/2083>.

Orchard, Ximena. "Prensa política: la cámara de eco de las elites", CIPER Chile, 29/10/2019. URL: <https://ciperchile.cl/2019/10/29/prensa-politica-la-camara-de-eco-de-las-elites/>.

Salinas, Claudio y Hans Stange. "Burocratización de las rutinas profesionales de los periodistas en Chile (1975-2005)", *Cuadernos.Info*, N° 35, 2015, pp. 121-135. URL : <http://cuadernos.info/index.php/CDI/article/view/cdi.37.703>.

Tello, Andrés Maximiliano. "Tecnologías de la propaganda. Contribuciones para una genealogía sobre el gobierno del público". *F@ro*, Vol. 2, N°26, 2017, pp. 4-33. URL: <https://www.revistafaro.cl/index.php/Faro/article/view/533/492>.

La Tercera. "Policía identifica a uno de los autores de incendios en estaciones de Metro", *La Tercera*, 28 de octubre de 2019.

[https://www.latercera.com/nacional/noticia/policia-identifica-uno-los-autores-incendios-estaciones-metro/880381/amp/?\\_twitter\\_impression=true](https://www.latercera.com/nacional/noticia/policia-identifica-uno-los-autores-incendios-estaciones-metro/880381/amp/?_twitter_impression=true)

La Tercera. "Aclaración sobre artículo publicado por La Tercer: un error del que nos hacemos cargo", *La Tercera*, 29 de octubre de 2019.

<https://www.latercera.com/nacional/noticia/aclaracion-articulo-publicado-la-tercera-error-del-nos-hacemos-cargo/881975/>.

[www.paraisotributarios.cl](http://www.paraisotributarios.cl).

